

ACENTUACIÓN

- 41** ¡Qué bonita es la bicicleta que le han regalado a Carlos! Es de color rojo y tiene unas enormes ruedas que le permitirán ir por cualquier terreno. También podrá hacer muchísimas excursiones por la montaña ya que en el manillar tiene marchas, es decir, un mecanismo que le permitirá subir por la montaña o por fuertes pendientes fácilmente. Junto con la bicicleta le han regalado un casco para protegerse la cabeza durante las excursiones. ¡Cómo se lo va a pasar con sus compañeros!

ACENTUACIÓN

- 42** Miguel es profesor de tecnología. Pronto irá a un congreso donde se presentarán innovaciones tecnológicas y científicas. Él y sus alumnos llevarán su proyecto: un automóvil que no contamina y que solo tiene dos ruedas. Para la creación del vehículo, han necesitado la ayuda de un físico-químico y de varios ingenieros. El coche no necesita conductor, ya que él mismo es capaz de seguir una ruta. Los ocupantes pueden viajar tranquilamente mientras ven una película o duermen plácidamente. ¡Qué completo!

ACENTUACIÓN

- 43** Mi padre es un pastelero de primera, se llama Jacinto y vive en un pueblo de la sierra de Madrid denominado Manzanares del Real.

Un buen día, le estaba ayudando yo en su tarea porque la ocasión así lo requería. Íbamos a celebrar un acontecimiento muy señalado para mí. ¡Era mi cumpleaños! Y mi padre se disponía a complacerme con una obra de arte, de las que él solía hacer para compartir con mis amigos.

Yo me coloqué el delantal, batí los huevos, espolvoreé la harina, pesé el azúcar y esperé ansioso el milagro del horno, observando cómo esponjaba. Cuando me di cuenta, mis dos hermanos Luis y

ACENTUACIÓN

- 44** ¡Qué barbaridad! ¡Qué magia! ¡Cómo aumentaba el volumen de aquella masa que yo había removido con mis propias manos! ¡Cuánto os parece que puede pesar? ¡No me lo podía creer! Tan sólo dos kilos. Y allí había para tomar, dar y regalar. No obstante, faltaban algunas cosas y nos dispusimos a hacerlas: humedecer el bizcocho, hervir la leche para preparar el relleno, elegir las frutas que embellecerían la superficie, y ¡cómo no!, recibir los consejos del maestro de verdad que era mi padre. Cuando la tarta estuvo terminada, parecía la paleta de colores de un gran pintor, en la que yo había participado. Este hecho me enorgullecía y tuve el privilegio de servírsela a cada uno de mis invitados.